

AÑO V.—NUM. 199

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 2 de marzo de 1933

EN LA SELVA  
CIVILIZADA.

El despertador

¡Qué sueñecillo hace esta noche, y qué magnífico colchón he encontrado en el elefante!

¡Qué barbaro, qué manera de roncar! Así no hay manera de pegar el ojo en toda la noche.

¡¡Me marcho a dormir a otra parte!!... ¡Eso no es roncar, eso es un volcán en erupción!

¡Fuera el despertador, no quiero nada que interrumpa el hermoso sueño que poseo!

¡Qué exquisito bocadillo de ruedas! Ahora tengo el cuerpo como un reloj.

¡Mi madre, se masca la tragedia!... ¡Estas son las cosas que me quitan a mí el sueño!



# Narraciones Ejemplares

## Pedrucho el del arropo



Pedrucho era un niño vivaracho y travieso, como el que más.

Todos los niños del pueblo buscaban su compañía, porque Pedrucho tenía la simpatía por arrobos. Era tan espléndido que nunca disponía de unas perrillas para satisfacer sus caprichos, sin que las gastara en compañía de algunos amigos.

Era tan ocurrente que los demás niños no planeaban nada en la Escuela o en la calle sin contar con él.

Pedrucho era hijo único de unos labrado-

res más dulce que la misma miel, tal que el mismo arropo de la Mancha no se le podía comparar.

La madre de Pedrucho quiso condicionar el consumo del arropo, según la conducta que éste tuviera, y cada vez que Pedrucho decía a su madre: "Madre, quiero arropo." Su madre le contestaba: "Cuando seas bueno."

Cansado Pedrucho de esperar y su madre incansable en decirle que se aplicara y fuera bueno, decidió atacar de frente el tarro del arropo y dar buena cuenta de él. Todas las mañanas, cuando Pedrucho se levantaba, o bien cuando volvía de la escuela, sin ser visto ni oído, burlando la vigilancia de sus padres, entraba de puntillas en la despensa, donde estaba el tarro del riquísimo arropo, y unas veces con una rebanada de pan y otras veces con los mismos dedos, para abreviar, se rechupeteaba de gusto, saboreando el delicioso postre que le regaló su tía.

Entre tanto, llegó el santo de Pedrucho, y en ese día convidaron a su tía a comer en su compañía.

—Por fin hoy—le dijo su madre—estrenaremos el tarro del arropo, y todas las tardes al volver de la escuela te lo daré para merendar.

Pedrucho, como si nada supiera, frotaba sus manos de gusto y daba saltos de alegría para no despertar sospechas. Tranquilo y fresco que era el niño.

La sorpresa de la madre no tuvo límites cuando al repasar el tarro que estaba escondido en una repisa de la despensa, comprobó que sólo quedaba escasamente un dedo para muestra.

La sospecha, como es natural, recayó sobre Pedrucho.

—Yo no he sido, madre—decía Pedrucho, y en esta venturilla jocosa ponía toda su riedad de hombrecillo.

—¿Quién ha sido entonces el que se lo ha llevado?

Teniendo Pedrucho que dar contestación, como si hubiera tenido un rayo de luz, como por una inspiración de diablillo, entró en un decir Jesús, corriendo, en la despensa.

Pedrucho metió sus dedos en el tarro y frotó los labios y la cara de un inocente niño de escayola, que había encima de la cómoda. Con más seriedad que un policía se presentó ante su madre y dijo así:

—Ya sé quién se ha comido el arropo, madre. Ven y le verás. Ha sido el niño de la cómoda. Mira cómo tiene los labios.

La madre estalló en una carcajada, y en vez de castigar a Pedrucho le colmó de besos por su ocurrencia.

Aquella salida inesperada borró su culpabilidad y la hizo meritoria. Cuando los de



la familia y todos los vecinos se enteraron de la salida ingeniosa de Pedrucho, no dudaron en llamarle a Pedrucho el del arropo, ocurrente y chistoso.

Y así se ganó Pedrucho este apodo de "el del arropo", porque él y no otro fué el que le saboreó a destiempo, pretendiendo después cargar la culpa al infeliz monigote de escayola.

Han pasado muchos años y todavía todos los vecinos del pueblo le siguen llamando a Pedrucho, en recuerdo de aquella fechoría, con aquel remoquete que se ganó a pulso: Pedrucho, el del arropo.

**fin**

LE RESULTO ARCHIMAGNIFICO A DON JOSE EL ESPECIFICO







# el desierto

NOVELITA DE AVENTURAS ADAPTADA EXPRESAMENTE PARA Jeromín



## CAPITULO V

Durmió mal, y al primer albor del día volvió a reconocer el terreno, y se desvanecieron todas sus esperanzas. Santiago había denunciado una serie de pertenencias a lo largo del yacimiento. Todo estaba lleno de señales hasta el sitio en que, de pronto, quedaba cortada la capa de terreno aurífero. A donde quiera que dirigía la mirada encontraba las pirámides de piedras, indicadoras que aquel campo estaba tomado.

Guillermo hizo lo que podía hacer. Todo el día se pasó construyendo pirámides y poniendo inscripciones en



una serie de pertenencias en las que, dada su proximidad al yacimiento, era lógico suponer que se encontrase mineral a mayor profundidad. Era su única esperanza. Allí podía encontrar algo trabajando; pero, ¿qué valor podrían tener aquellas pertenencias comparadas con lo que las de Santiago producirían cuando recibiesen los primeros golpes del pico?

Al día siguiente prosiguió la marcha. Cuanto más lo meditaba, más amargura le causaba el comportamiento de Santiago. Ni con miles, ni con millones, ni con todas las riquezas que pudiera sacar de aquellos yacimientos habría pagado al hombre que le había salvado la vida.

—Debía haberme dado una participación—decía Guillermo—. Si no se hubiera tratado más que de una pertenencia pequeña, nada podría pedirle, pero con todas, las que ha descubierto tenía el deber de recompensarme por el servicio que le presté.

Cuatro noches después, en el corazón del desierto, y atraído por la luz de la hoguera que había encendido, vió Guillermo arrastrarse una horrible figura envuelta en el polvo alcalino. Sus ojos, hundidos en las cavidades del cráneo, relucían como carbones encendidos. Sus secos y agrietados labios se dilataban en espantosa mueca. Muriéndose de sed, el aparecido dió una vuelta en torno del fuego y vayó desmayado.

Guillermo se acercó a socorrerle, y vió que era Santiago.

Ambos se hallaban en un campo seco, en mitad del camino que separaba dos pozos del desierto. Guillermo tenía el agua precisa para él y para su jaca hasta que llegaran al pozo más próximo. No le faltaban razones para desamparar a aquel hombre que venía a implorarle caridad, pero no titubeó.

Con gran trabajo, por lo hinchada

que tenía la lengua, le hizo tragar un poco de agua, tan preciosa en aquel paraje, y casi instantáneamente, como por milagro, el desesperado sediento se incorporó y luchó débilmente para apoderarse de la cantimplora. Durante toda la noche le dió de beber varias veces en pequeña cantidad, para que no le hiciese daño, viéndose obligado cada vez a sostener una lucha con el sediento. El bebió poco y también dió poca agua a la jaca, mas a pesar de todo, por la mañana había disminuido de un modo alarmante la provisión del líquido. Santiago murmuraba sorda y constantemente:

—¡Agua! ¡Agua! ¡Agua!

Después de descargar la jaca de lo menos indispensable, Guillermo hizo un paquete con lo que podía llevar a cuestas, montó a Santiago en la caballería, y emprendieron la marcha en dirección al próximo pozo. El día fué memorable. Mucho antes del mediodía se había acabado el agua y caminaban por el desierto, mascando el polvillo acre que flotaba en el aire, y abrasados por el sol que caía como plomo derretido sobre sus cabezas. Santiago no tardó en abatirse, y fué preciso atarle al lomo de la jaca, donde iba quejándose débilmente y pidiendo constantemente agua. Guillermo marchaba tambaleándose bajo el peso de su carga, con los dientes apretados. Ante sus ojos febriles flotaban negras manchas, y sentía en la nuca un dolor que le corría a lo largo de la espina dorsal, quemándole como un hierro candente. A media tarde divisó el pozo, y apresuró la marcha.

Pero al llegar a él, sus ojos se dilataron por el terror.

El pozo estaba seco.

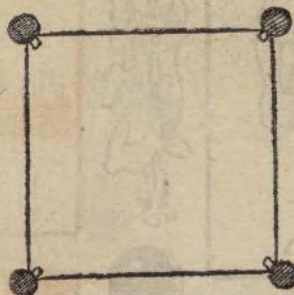
Guillermo se quedó indeciso un instante. Luego tiró al suelo su carga y escarbó con rabia en el fondo del hoyo. No había ni rastro de humedad. El fino y seco polvillo que levantaba

## Problemas de Jeromín

Por A. Iruela ALCALA.

### EL ESTANQUE DE LOS PATOS

Un caballero muy aficionado a los bichos tenía en su jardín un estanque lleno de patos, con cuatro casitas en



las esquinas para que las aves se refugiasen durante la noche, como se ve en el plano.

Pasó tiempo, y los patos se reprodujeron y multiplicaron hasta tal punto, que el estanque resultó pequeño para ellos. Entonces, el caballero decidió hacerlo más grande, dándole doble extensión de la que tenía, pero conservándole la misma forma y dejando también las casetas tal como estaban.

¿Cómo se las compuso para llevar a efecto esta modificación?

La solución en el próximo.

con las manos, le daba en la cara como escarneciéndole.

Nada se podía hacer, sino seguir adelante. Echóse a las espaldas la carga, arreó a la jaca y reanudaron la marcha, agobiados. Santiago seguía sin conocimiento, quejándose al compás de las tentas pisadas de la caballería.

La noche llegó, para alivio de los caminantes; pero no hicieron alto. Quedaban muchos kilómetros que andar respirando el polvo sofocante. Guillermo tenía la lengua hinchada y le ardía el cerebro. A cada paso que daba sentía como si pasase una descarga eléctrica por su espina dorsal, y en su mente sólo había una idea, que absorbía todas sus facultades. ¿Y si está seco el otro pozo?

Fin del Capítulo V

## TEATRO SIN AMORIOS

POR

ALVAR DOMINI

Los títulos seguidos de (h) son de obras en cuya representación no entran mujeres.

9 piezas regocijantes; verdaderos comprimidos de risa:

Un examen de grado (h), ¡Que vengan! (h), Directorio familiar (h), Dos cuartos en una pieza (h), ¿Qué hacemos con estos trajes?, Estrenar sin ensayos (h), Cantar la cartilla (h), Callar es triunfar (h), Pedigüeños (monólogos) (h).

4 piezas serias, de honda emoción, profundamente conmovedoras:

Nobleza obliga, La caridad más difícil, Un vecino de arraigo, San Roque (h) (tres actos).

La última, DOS PESETAS; las demás, a PESETA cada una.

Las 13 encuadernadas en dos tomos, con plancha, 18 pesetas.

Al importe del pedido agréguese 0,25 pesetas para el envío.

LIBRERIA CATOLICA Hijos de Gregorio del Amo PAZ, 6 MADRID



## SOLUCION A LA CARTA ANTERIOR

Queridos amiguitos: Procurad obrar siempre con rectitud, esto es, según el dictamen de la conciencia, sin tener en cuenta lo que dirán. El mundo, obréis como obréis, siempre os criticará; jamás podréis tenerle contento. A quien se puede tener contento, obrando bien, es a Dios, que es lo principal.

JEROMIN

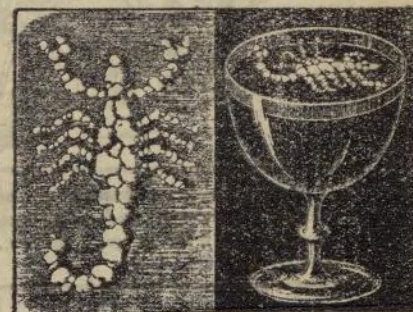
## LA FUGA DE LAS AVES

Solución.

Si se quiere que el labrador coja la gallina y la labradora el gallo, el problema no se resolverá jamás, pues es suficiente que las aves se refugien en las esquinas más próximas del tablero para que no puedan nunca ser cogidas las dos. En cambio, basta hacer que el hombre persiga al gallo y la mujer a la gallina, para que la captura resulte muy fácil.

Como el enunciado del problema nada decía en contrario, ésta es la manera de resolverlo.

## Recreos científicos



### EL ESCORPION DE ALCANFOR

Colóquense sobre la superficie del agua, contenida en una copa suficientemente ancha, varios pedazos de alcanfor de desigual tamaño, que imiten, poco más o menos, la forma de un animal cualquiera, de un escorpión, por ejemplo.

A poco de colocados a flote, el escorpión empieza a moverse, a agitar las patas y a plegar fuertemente la cola.

Tan curiosa y facilísima experiencia enseña, a pesar de su sencillez:

1.º Que el alcanfor es menos denso que el agua, aunque poco menos, porque llega a 0,995.

2.º Que no se disuelve en ella, cual sucedería si lo hubiéramos puesto en el alcohol.

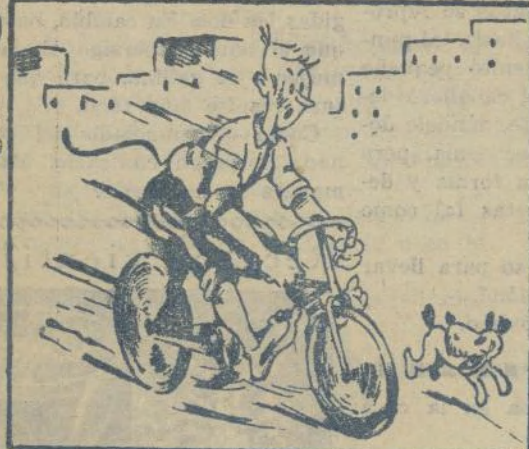
3.º Que los trozos de alcanfor que forman el escorpión se han unido unos a otros perfectamente por la fuerza de la cohesión; y

4.º Que los movimientos del alcanfor se deben a la propiedad que posee este cuerpo de separarse del punto en que se le pone en contacto con el agua, como puede comprobarse de antemano, colocando un solo trocito en medio de la superficie, y viendo cómo adquiere los movimientos de traslación y rotación, cuya especie de repulsión es debida, según unos, a un desprendimiento de vapores en el punto de contacto, y, según otros, a una fuerza misteriosa (?) denominada "tensión superficial", que obra en la superficie de los líquidos.

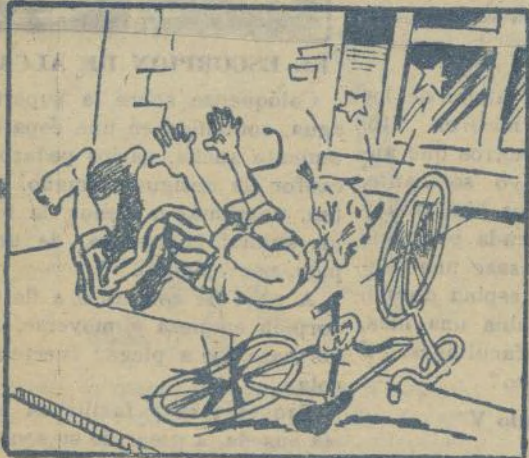




—Mira, Cascarilla, vas a ir adonde yo te digo a recoger una bicicleta que he comprado a mi hijo, pero tú no le digas nada a él, que le quiero dar una sorpresa por ser un santo.



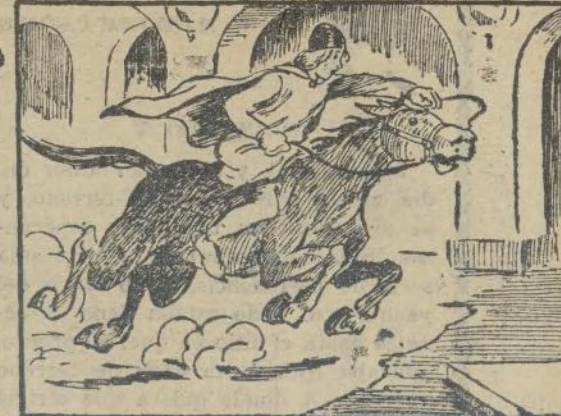
—No, pues yo, aunque se sé montar en bicicleta, no quiero andarme hasta casa, teniendo ocasión de ir sobre pies ajenos... ¡Ahí va, que me mato!



—¡Plaf! ¡Madre!



—Ya estoy aquí, señor amo, ¿he tardado? —Espera un poquito, que te voy a dar la contestación!...



A media tarde, un jinete entró, cubierto de polvo y de sudor, en el patio del palacio. El mensajero descabalgó con ligereza, y atravesando los salones, llegó hasta el sa-



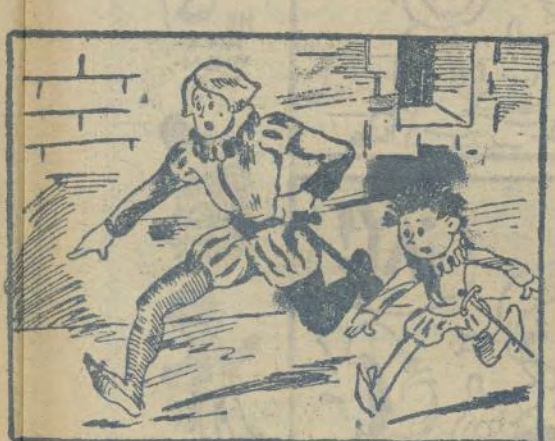
vencido, y nuestro campeón, el noble Diamante, ha sido hecho prisionero. Sálvate, majestad, pues dentro de unas horas, las huestes enemigas se habrán apoderado del



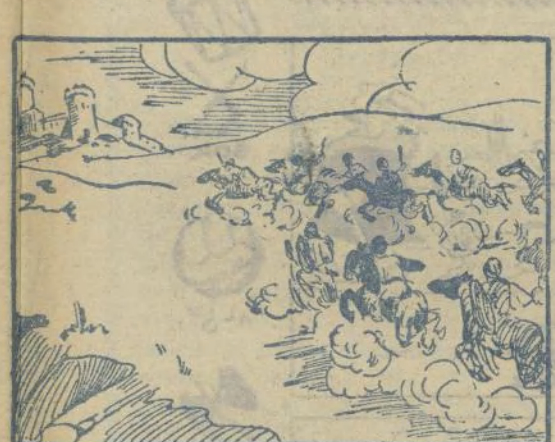
miso alto y vieron a lo lejos cómo huían a la desbandada los guerreros de Rayo del Sol. Y algo más allá distinguieron una masa sombría de gente a pie y a caballo, que



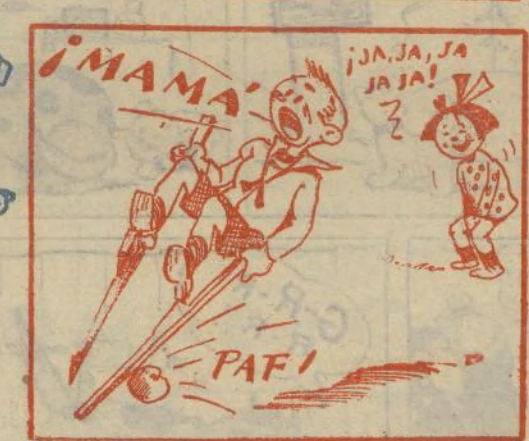
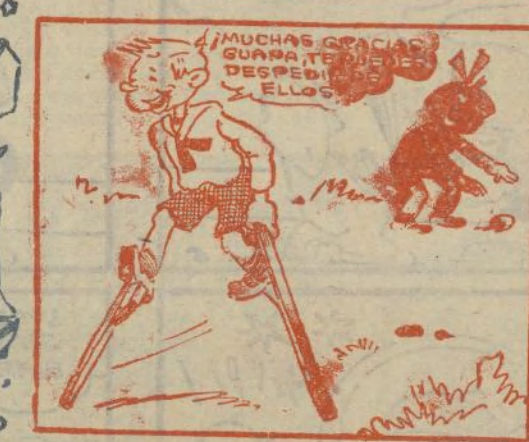
la del trono, inclinándose respetuosamente al rey. A una señal de éste, el enviado dijo: —Señor, las tropas del príncipe Murdof avanzan. Nuestro ejército huye.



palacio—. Al oír las palabras del caballero, la consternación se apoderó del rey, de la princesita y de todos sus súbditos. Jeromin y el Duende corrieron a una ventana del



avanzaban levantando espesa nube de polvo negro. —Amigo mío—exclamó Jeromin—, aquí hay que hacer algo. —Hagamos lo que sea preciso—repuso el Duende.



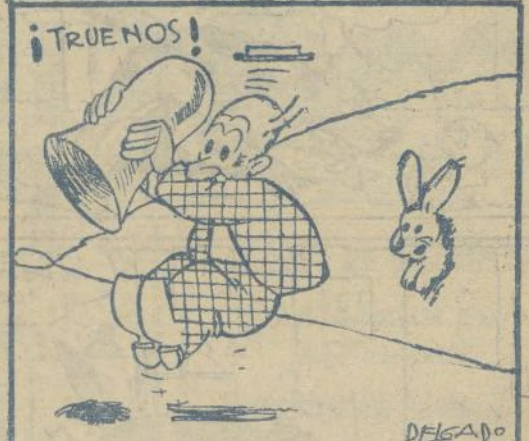
Repollo, en vista de que protestan los vecinos cuando toca el bombardino, se ha ido a tocar al campo; pero la madriguera de un conejo le ha dado la idea de convertir el instrumento de música en instrumento de casa.



Efectivamente, el conejo usó la boca del bombardino por la de su guarida, y quedó preso. —¡Ya tengo cena para esta noche!—dice Repollo, relamiéndose.



En esto aparece el guarda, y Repollo, que sabe que hay veda, vuelve el bombardino del revés para disimular y evitar al mismo tiempo que se le escape la pieza.

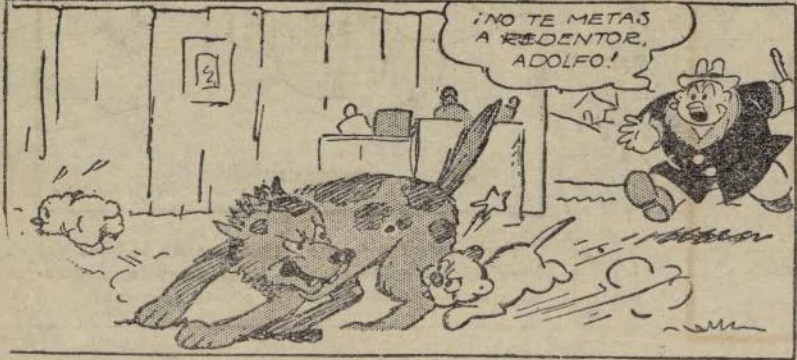
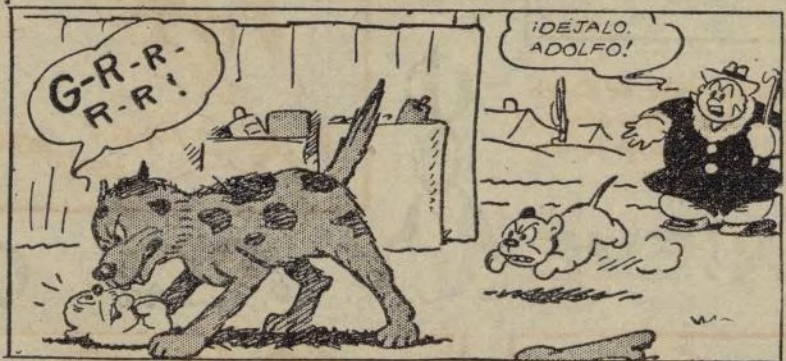
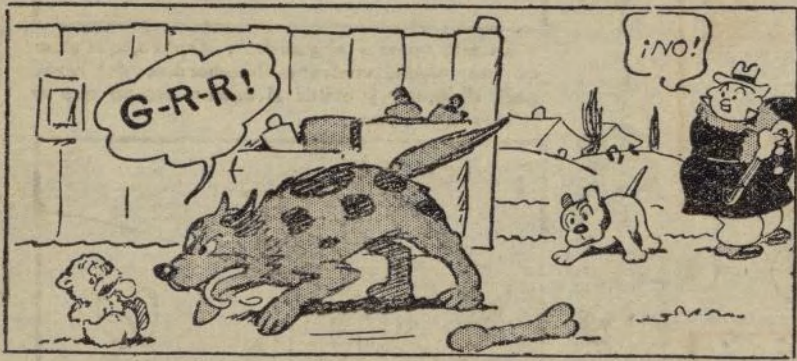
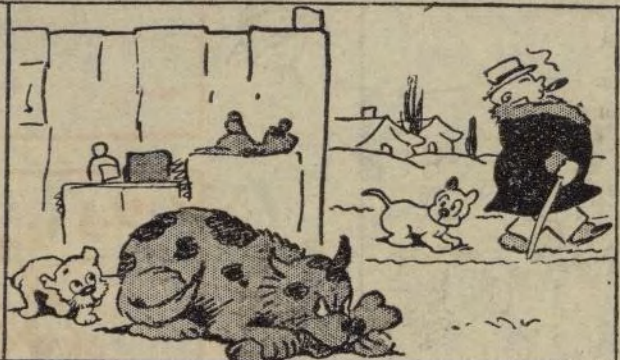
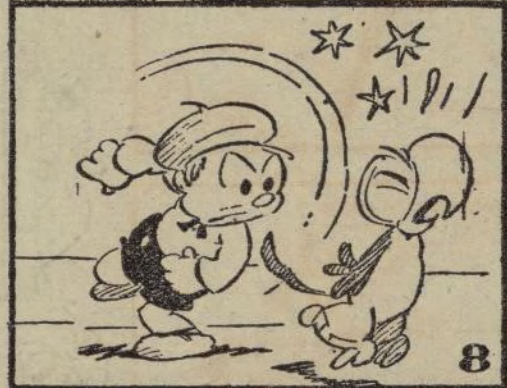
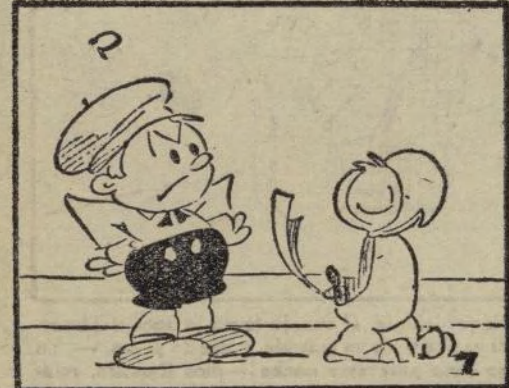
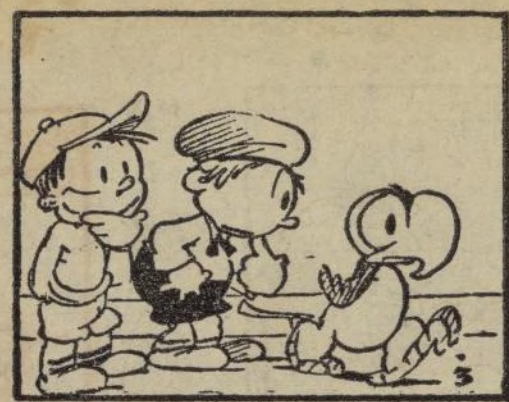
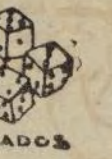
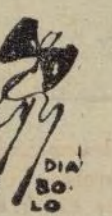


Pero, ¡oh fatalidad! ¡Había puesto la boca del bombardino sobre otra de la madriguera, y el conejo se ríe de él desde "la puerta principal"!

## EL BOXEADOR DE NIEVE











### LA FILOSOFIA

Es muy difícil hacer un catálogo completo de los españoles que han brillado en el campo de la filosofía, que adquirieron renombre y categoría de Maestros mundiales. ¿Quién no ha oído nombrar a Séneca, el gran Cordobés, que asombró y sigue asombrando al mundo con su ciencia? Séneca está considerado como el primer moralista de la antigüedad pagana, en su plano siguió su hijo Lucio Anneo, al que Plutarco juzgó superior a Aristóteles.

Ya dentro del Cristianismo, San Isidoro fué asombro de la humanidad por su profundo y extenso saber, así como el gran Osio y otros muchos, como iremos viendo.



Una golondrina había fabricado con gran amor su nido: no había olvidado guarnecerlo con una mullida cama de suaves y ligeras plumas, y satisfecha de su obra, tendió las alas y voló a buscar qué comer. Cuando volvió confiada y alegre, encontráse, ¡oh, sorpresa!, con que durante su corta ausencia un pícaro gorrión se había posesionado del nido.

En vano le rogó que lo dejara libre y se fuese.

El gorrión le contestó insolente: —Tu nido me conviene mucho; es bello, abrigado y cómodo; búscate otra morada, porque yo no salgo de aquí; vete y déjame en paz.

Y no se contentó con decirle esto, sino que la amenazó airado con el pico.

Tuvo, pues, que marcharse la golondrina, y el gorrión se acomodó a sus anchas en el usurpado nido; pero no tardó aquélla mucho en volver, trayendo en el pico ese barro glutinoso con que fabrican sus viviendas, y con él, en poco tiempo, cerró completamente la estrecha entrada del nido, mientras el gorrión dormía sin cuidado.

Cuando despertó, hallóse a oscuras y preso, y en aquella cárcel murió a poco, falto de comida, de luz y de aire.

La injusticia halla, tarde o temprano, su merecido.

## Pilínche cada semana con su arrojito cobra fama

FANTASITICAS • AVENTURAS • ORIGINALES • DE • EFEGE



Aquello era muy interesante; Pilínche cogió un puñado de diamantes para examinarlos más de cerca, pero experimentó una sensación tan desagradable, que las arrojó lejos de sí. Estaban tan frías como el hielo. Entonces el Rey le hizo comprender que aquellos, al pa-



recer diamantes, no eran otra cosa que granizos, y que en aquel momento estaban entreteniéndose en arrojarlos sobre la Tierra. Pilínche recordó el mal que produce el granizo en las cosechas y rogó encarecidamente que cesara la pedrea. Inmediatamente fué complacido,



pero como había que desalojar el granizo allí existente, colocaron los montones sobre unas chapas agujereadas que pusieron en cada uno de los agujeros, y mediante unas gigantes lupas, que hasta entonces habían estado guardadas, concentraron los rayos del Sol, que de



nuevo había vuelto a brillar, sobre dichos montones, y a poco comenzaban a derretirse, pasando el agua por los agujeros de las chapas, sobre las que habían sido colocados. Al granizo sucedió la lluvia.

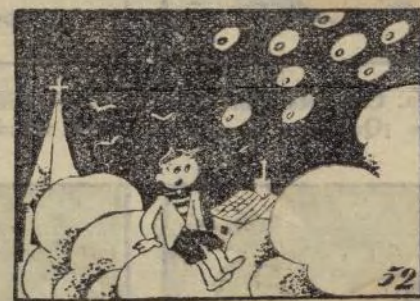
En esto una gran alarma comenzó a



cundir en la nube. Por todas partes comenzaron a llegar "nebulios", haciendo gestos de desesperación con sus grandes tentáculos. Después de varias tentativas, Pilínche pudo averiguar que la nube había descendido tanto, que casi estaba a ras de tierra y amenazaba di-



siparse, convertida en neblina, que poco a poco se iría pegando al suelo y a los tejados, mojándoles. Los "nebulios" hacían esfuerzos desesperados para evitar este mal; se desprendieron de su masa, que incorporaron a la nube y quedaron reducidos a los ojos. El mismo



rey quedó reducido a tal situación. La nube se hacía más tenue, y Pilínche notó con horror que ya no le sostenía, y lentamente en un principio, y rápidamente después, comenzó a descender ante la expresión invariable de aquellos ojos, que contemplaban su desgracia



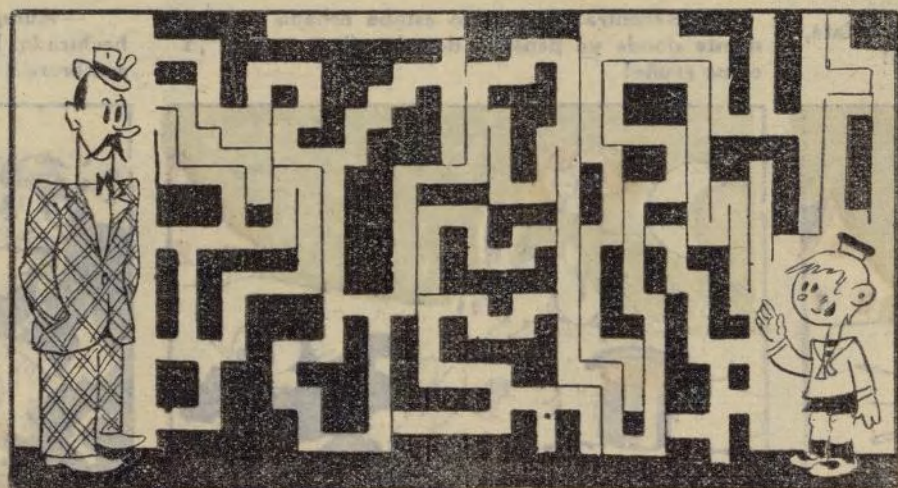
con la mayor indiferencia. Cuando ya se consideraba perdido, viendo que al salir de la nube su caída se aceleraría e iría a estrellarse contra el suelo, cesó rápidamente su descenso, y notó, con alegría, que sus pies habían tropezado con algo más denso que la nube, pues



se sostenía perfectamente. Loco de alegría, comenzó a correr por aquel apoyo que, si bien era algo resbaladizo, no ofrecía la inconsistencia del resto de la nube.

(Continuará.)

## ROMPE-CABEZAS



¿Qué camino tomará este niño para reunirse con su papá?



### PRECIOS DE SUSCRIPCION

CINCO pesetas año  
Pago adelantado

Administración: Alfonso XI, 4

MADRID

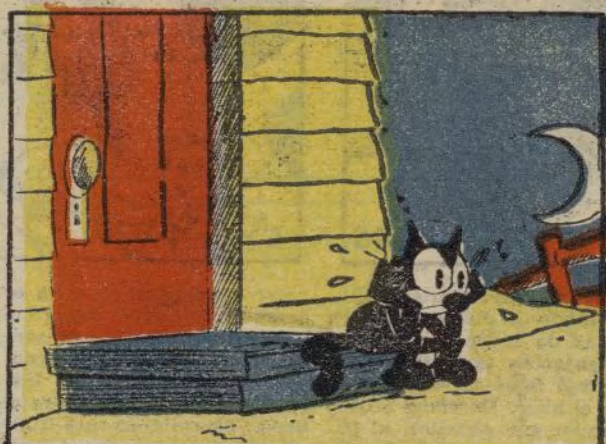




# FELIX



—¡Fuera, gato enredador! No me conviene que estés esta noche en casa. Vete a coger ratas.



—¡Qué tío más desagradecido! Esta noche tiene fiesta y no quiere que yo esté en ella, para que no moleste a los convidados.



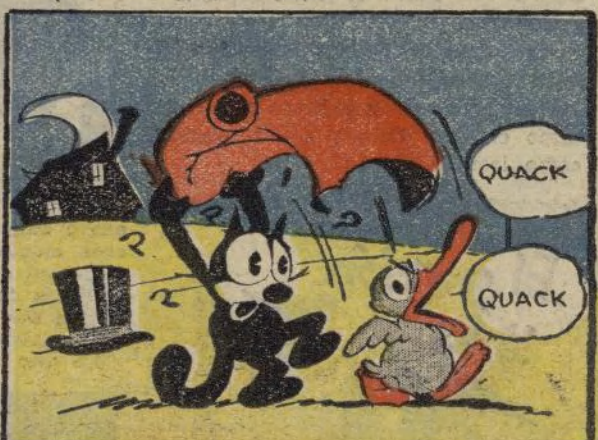
—¡Qué frío hace! Pues yo no me resigno a morir-me arrecido mientras ellos se divierten. Tomaré la ropa de un invitado.



—¡Ja... ja... ja! Ahora ya puedo dormir a la intemperie, sin temor a coger una pulmonía. Esto es de abrigo.



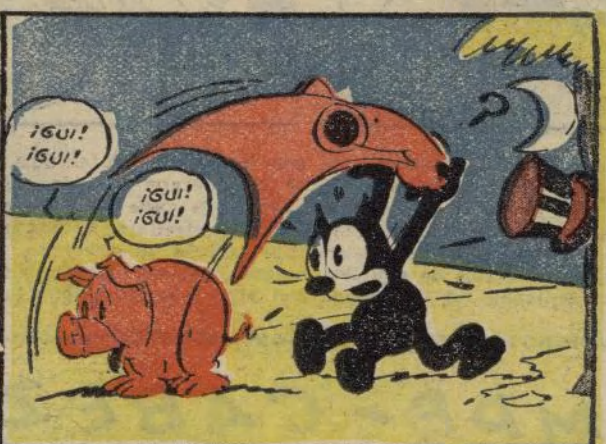
—Prepararé aquí la tienda. Con este sobretodo está montada en un periquete. ¡Qué bien lo voy a pasar!



—¡Canastos! Ahora viene un patito a interrumpirme la velada. ¡Qué inoportuno! Me iré a otro lado.



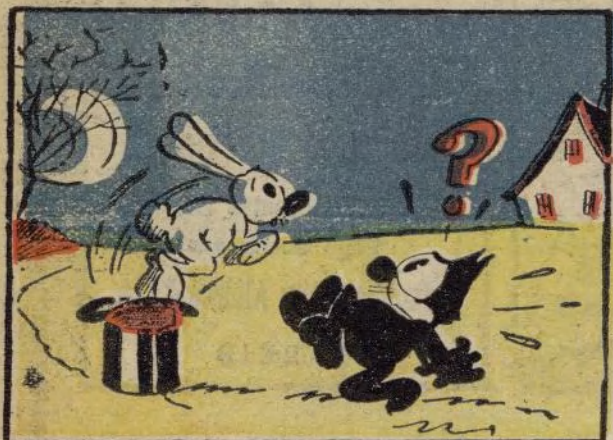
—Aquí creo que no vendrá nadie a darme la lata, y este árbol me sirve de perchero. ¡Qué bien!



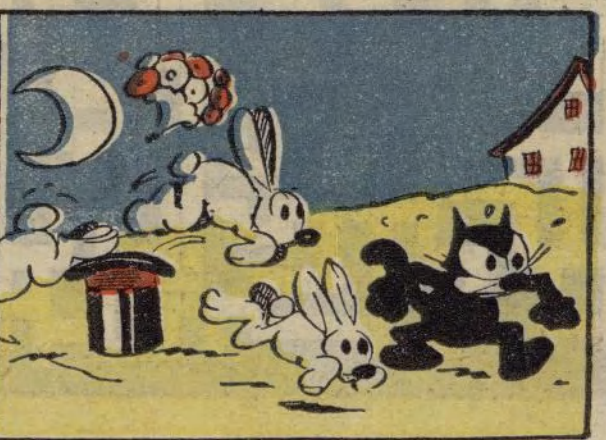
—¡Recontra! El cerdito estaba echado precisamente donde yo pensaba dormir. ¡Será memo! ¡Y cómo gruñe!



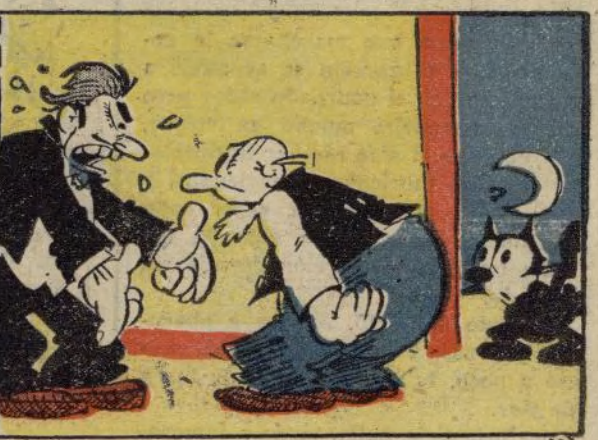
—Aunque voy temiéndome que el sobretodo está hechizado. Lo mejor será pasar la noche dentro del sombrero.



—¡Cielos! ¡Un conejo! ¿De dónde habrá salido? Digo, como salir ha salido de la chistera. ¿Estará también hechizada?



—¡Otro, otro conejo! ¡Esta chistera es un coto de caza! ¡Vaya!, me voy a casa; ya habrá terminado la fiesta.



—Me han robado el gabán y la chistera. ¿Cómo realizo ahora los juegos de prestidigitación? —¡Anda la osa! Les estropecé la fiesta.